



TRABAJO INFANTIL EN ARGENTINA EL CASO DE LOS NIÑOS “CHAJÁ”

Julio Piumato

Marzo 2017”

A los pocos días de la Reunión preparatoria de la IV Cumbre sobre Trabajo Infantil, se conoció en la prensa el caso de los niños “chajá”, en Itatí (Corrientes) (La Nación, “Los chajá: la “salida laboral” para muchos chicos en Itatí, 27 febrero, firmada por Hernán de los Santos).

Algunas semanas después, en marzo, el caso “Itatí” tomó mucho conocimiento público no por esta dimensión sino porque la justicia detuvo al intendente de esta ciudad, por la trama de corrupción que aquella nota denunciaba.

La nota comenzaba por señalar que:

-El chajá es un ave que, según cuenta la leyenda guaraní, "grita" para avisarles a otros pájaros ante la presencia peligrosa de un predador.

-En Itatí, el término tomó otro significado: se les dice "chajá" a las decenas de jóvenes que están apostados en distintos puntos del pueblo y del río Paraná para alertar a los narcos ante el peligro de un operativo de las fuerzas de seguridad federales.

Las herramientas de trabajo imprescindibles son: una moto - en su mayoría, Honda Tornado- y un teléfono Nokia 1100. El artículo cuenta que ese modelo de celular, un clásico de la era "pre-smartphone"-, es muypreciado en el pueblo porque es uno de los pocos que tiene señal en el río, según explican los investigadores. Se lo ve en los negocios de telefonía. "Ese modelo es uno de los más demandados y, también, de los más caros", reconoce Amalia, que tiene un comercio cercano a la plaza principal.

Los "chajá" son entonces informantes de una red que mantiene controlada en tiempo real cada calle de este pueblo, no sólo por la presencia de las fuerzas de seguridad sino de todo aquel que no sea conocido. El extraño aquí es puesto bajo sospecha.

Hay también, según fuentes de Prefectura, informantes en el río que cumplen la misma función. Simulan que pescan en lanchas o canoas y avisan ante movimientos que representen riesgos para los narcos en el Paraná. Por allí baja la marihuana

proveniente de Paraguay, principal productor de *cannabis* de Sudamérica.

En este pueblo de 7900 habitantes, costero con Paraguay, se subsiste de la venta ambulante de souvenirs de la Virgen de Itatí y, desde hace unos 15 años, y cada vez con más fuerza, del contrabando de marihuana.

El único generador de empleo formal es el Estado, fundamentalmente a través del municipio y de un sistema clientelar. El resto depende de los narcos.

Tres organizaciones narco que operan desde esta ciudad son las mayores distribuidoras de marihuana del país y abastecen a siete provincias.

En febrero, la Procuraduría contra el Narcotráfico (Procunar) tenía treinta expedientes sobre estas tres bandas en las provincias de Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes, Córdoba y Buenos Aires.

Desde Itatí hay un solo camino asfaltado de salida hacia la ruta nacional 12, que es la única vía para trasladar la droga hacia el centro y el sur del país. Hay también caminos alternativos, de tierra, más precarios, por donde sale la marihuana.

Todas esas vías de circulación son controladas día y noche por jóvenes que trabajan para los narcos. Conocen, incluso, los vehículos sin identificación en los que se mueven los efectivos de inteligencia de las fuerzas de seguridad federales.

Muchas veces, según reconocen los investigadores, para cruzar un cargamento los maleteros o "bagayeros" deben realizar entre tres y cinco cruces del río. Usan varias lanchas que van a una distancia de unos 500 metros entre sí para dificultar la persecución: si aparece una patrulla de la Prefectura no se sabrá dónde va la droga.

En el barrio Ibiray, que está al sur de Itatí, nacen centenares de senderos que desembocan en el río y que sirven para trasladar la marihuana. Hay algunos por los que apenas pasa una persona. En ocasiones, como han detectado los investigadores judiciales y policiales, la droga se lleva a pie desde la costa hasta una nueva zona de acopio en el pueblo o hasta el vehículo que espera el cargamento.

Son grupos de hasta cinco personas; cada una lleva dos bultos de 20 kilos colgados de la espalda. Los que llevan la marihuana tienen custodios, que están armados con escopetas o con machetes.

El Observatorio retoma el caso de los “chajá” para ilustrar sobre una de las formas ilegales de trabajo infantil vinculadas a la droga.

A fines del año pasado, en una Jornada sobre Trabajo Infantil (CGT, 6 de diciembre 2016), un sacerdote que trabaja en esas áreas (Padre Charlie) relató en detalle el funcionamiento de este negocio, que tiene un elemento clave en las bandas de niños distribuidores. En este caso, sin duda, se trata de una forma de trabajo forzoso, porque esas tareas se desarrollan en el marco de la adicción de estos niños.